

# Las Patronas: Acción social de mujeres veracruzanas en pro de los migrantes en tránsito

Mario Pérez Monterosas\* y Alejandra Uribe Aguirre\*\*

## Resumen.

La sociedad civil organizada en pro de las personas migrantes internacionales en condición de tránsito por México se fortalece con la participación ciudadana y al establecer redes e interacciones sociales con distintos actores, instituciones gubernamentales y con el sector privado y social para brindar recursos, ayuda y acompañamiento a las personas migrantes que lo necesitan.

El objetivo de este artículo es dar cuenta del proceso de organización social que durante 30 años han llevado a cabo un grupo de mujeres rurales de la comunidad de Amatlán de los Reyes, en el centro de Veracruz. Las Patronas, atienden y brindan ayuda, alimentos y un lugar para el descanso a migrantes provenientes de Centroamérica, Sudamérica y otras latitudes del mundo, desde su albergue “La esperanza del migrante”. Esta investigación se fundamenta en la revisión y análisis de información bibliográfica y obtenida en trabajo de campo durante siete años.

## Palabras clave.

Ayuda humanitaria, Las Patronas, migración de tránsito, sociedad civil, migrantes

## Abstract.

Civil society organizations advocating for international migrants transiting through Mexico are strengthened by active citizen participation. By fostering networks and collaborative relationships with diverse actors –government institutions, private sector entities, and social organizations– these groups can effectively mobilize resources, provide crucial assistance, and offer vital support to migrants in need. This article chronicles the remarkable 30-year journey of social organization undertaken by a group of rural women from Amatlán de los Reyes, located in central Veracruz, Mexico. Known as “Las Patronas,” these women have dedicated themselves to serving migrants from Central America, South America, and other regions of the world. Through their shelter, “La Esperanza del Migrante” (The Migrant’s Hope), they provide essential aid, including food, rest, and a safe haven. This research is grounded in seven years of rigorous fieldwork, drawing upon in-depth analysis of the collected data and relevant scholarly literature.

## Keywords.

Humanitarian aid, Las Patronas, transit migration, civil society, migrants

## Introducción

La sociedad civil organizada en pro de las personas migrantes internacionales en condición de tránsito por México se fortalece con la participación ciudadana y la organización social en libre asociación, que no está libre de conflictos y disputas con diversos actores, las cuales, en su proceso de desarrollo y consolidación, establecen redes e interacciones sociales con distintos actores, instituciones gubernamentales y con el sector privado y social para brindar recursos, ayuda y acompañamiento a las personas que lo necesitan.

\* Sociólogo rural, maestro en [Estudios Rurales, Colegio de Michoacán](#). Doctor en Historia y Estudios Regionales. [Universidad Veracruzana](#). Desde 2011 Profesor de tiempo completo del [Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco](#). SNII- I. Correo electrónico: [marpezrosa@gmail.com](mailto:marpezrosa@gmail.com)

\*\* Socióloga Rural, maestra en Estudios Regionales, [Instituto Mora](#). Doctoranda en [Desarrollo Rural](#), UAM-X. Voluntaria Permanente del Grupo de Ayuda Humanitaria al Migrante “Las Patronas”. Correo electrónico: [lea.uribe@gmail.com](mailto:lea.uribe@gmail.com)



Con sus acciones también nos permiten visibilizar las condiciones y los contextos en que se realizan las dinámicas de movilidad en geografías específicas y en las rutas migratorias que vulneran su integridad. Su labor tiene un impacto cotidiano, muchas de estas organizaciones se caracterizan por su autonomía y circulación de solidaridades, ausentes de una ganancia económica. Lo más destacable es que con su apoyo se aminoran los riesgos y costos de las personas migrantes que transitan por nuestro territorio.

Las alianzas, vínculos y redes que construyen les permite movilizar recursos tangibles e intangibles que fortalecen sus acciones y prácticas en pro de las personas migrantes centroamericanas que van desde ofrecer alimentos, un lugar donde descansar, ayuda moral, asesoría en materia de derechos humanos, y orientación jurídica para quienes solicitan asilo o refugio en México.

Al hablar de Centroamérica nos referimos a los países de Honduras, Guatemala y El Salvador,<sup>1</sup> es un espacio geopolítico con injerencia de los Estados Unidos de Norteamérica que comprende acuerdos y tratados internacionales y dinámicas económicas. Las condiciones sociales, de violencia, ambientales y económicas que se presentan en dicha región originan la huida, expulsión y migración de miles de personas que buscan mejores formas de vida, de seguridad y condiciones de trabajo en Estados Unidos.

De esta manera, deben transitar y cruzar México atravesando diversas regiones geográficas como, en este caso, el estado de Veracruz, en donde encontrarán apoyo y acceso a distintos albergues en los que recuperarán fuerzas físicas y espirituales para continuar su travesía.

El objetivo que nos planteamos en este artículo es conocer y dar cuenta del proceso de organización social que durante 30 años han llevado a cabo un grupo de mujeres rurales de la comunidad Guadalupe La Patrona, municipio de Amatlán de los Reyes, en el centro de Veracruz, en donde atienden y brindan ayuda, alimentos y un lugar para el descanso a migrantes provenientes de Centroamérica, Sudamérica y recientemente de otras latitudes del mundo, como Senegal, Nepal y Ghana desde su albergue “La esperanza del migrante”. *Las Patronas* son un grupo de mujeres organizadas que interactúan con diversos actores regionales, nacionales e internacionales, de quienes reciben recursos tangibles e intangibles que les permiten fortalecer y sostener su labor humanitaria.

El viaje metodológico de esta investigación se fundamenta en la revisión y análisis de información bibliográfica y documental, así como en la obtenida en trabajo de campo *in situ* en diferentes años, momentos y lugares que determinaron las condiciones en que se interactuó con las y los actores, se buscaron las mejores condiciones de confianza y empatía para realizar los diálogos, pláticas informales y entrevistas más formales pero comprensivas ante las realidades y situaciones presentadas por las y los migrantes en tránsito o integrantes de Las Patronas.

El acercamiento y la interacción de tipo etnográfico se hizo desde la sociología rural con planeación estructurada y argumentada teóricamente donde se buscó conocer y comprender las prácticas de ayuda y solidaridad que la sociedad civil organizada despliega en favor de las y los migrantes que transitan de manera diferenciada por México. Lo concerniente a las cuestiones de fe en la ayuda, del marco legal en el tema migratorio y de las dinámicas de organización social en *Las Patronas* lo tratamos en Pérez y Uribe (2021).

1 La Región centroamericana incluye también a Belice, Costa Rica y Panamá.



Desde una escala microsociológica se recuperó la experiencia subjetiva de las y los protagonistas de las movilidades humanas, tanto migrantes como defensores de sus derechos humanos o integrantes de los albergues o comedores que les brindan ayuda, para acercarnos a las diversas realidades que se viven en los procesos de movilidad espacial y de interacción social en condiciones vulnerables o de violencias. Ese contexto social y humano nos llevó a plantear estrategias y herramientas metodológicas más sensibles a partir de la escucha o la interacción responsable para con las y los migrantes debido a su vulnerabilidad y los periodos cortos y efímeros de tiempo que permanecerían en el albergue de *Las Patronas*.

Nuestra relación con el grupo comenzó en 2016 primero como visitantes del albergue, luego como tesisistas, y ahora voluntarios, en el caso de Alejandra, nos ha permitido identificar la migración de tránsito como un proceso cambiante, heterogéneo y complejo, en que las y los migrantes y los defensores de migrantes enfrentan diferentes niveles y formas de organización y de acceso a recursos tangibles e intangibles de gran valía para reducir costos y riesgos en el trayecto del viaje.

## La sociedad civil organizada

Para los estudios migratorios valorar y recuperar el trabajo que realiza la sociedad civil en favor de las personas migrantes es fundamental, dichas acciones permiten evidenciar las problemáticas que enfrentan en su camino. Además, analizarlas es de utilidad para poder registrar los espacios por los cuales se mueven los flujos humanos y ayudar a reconocer los lugares que se han vuelto parte de sus trayectorias;<sup>2</sup> sin dejar de lado el valor que tienen estas acciones por sí solas para las personas que se encuentran en tránsito.

Con el fin de entender estas acciones, es necesario partir del concepto de sociedad civil que tiene múltiples significados, León comenta que en la actualidad el concepto se encuentra vinculado a temas de organización social, participación ciudadana y democracia, y si bien son diversas, en la mayoría de los casos, su objetivo es “impactar en la esfera pública mediante la atención a sectores o poblaciones marginadas” (León, 2014: 64) a la par de que es reconocida como un actor social importante dentro de los procesos de liberalización política.

En este trabajo señalamos que cuando nos referimos a organizaciones de la sociedad civil, entendemos que se trata de “asociaciones atomizadas que representan principalmente intereses y que para cumplirlos, requieren entablar una interacción con la esfera pública o bien aún, llevar a cabo un ejercicio de autogestión” (León, 2014: 56). Reconociendo que si bien en sus inicios comenzaron desde cero, históricamente han ido evolucionando y se han profesionalizado, incluido personal capacitado en sus estructuras y logrado extenderse en el ámbito público y privado.

Para el caso de México, en los últimos veinticinco años se ha registrado el aumento de la participación de ciudadanos organizados, que actúan en parte motivados por la deficiente gestión gubernamental, pero también por la apertura de nuevos canales de participación social. En el caso del fenómeno migratorio, la participación de la sociedad civil se puede explicar desde la perspectiva relacional que propone Felipe Hevia, consideramos esta perspectiva porque refiere a los vínculos que existen entre el Estado y la sociedad, partiendo de la premisa de que es necesario comprender a “las diversas agencias del Estado a partir de las relaciones que desarrolla con actores sociales variados” (Hevia, 2009: 47). Para este autor la *sociedad civil* es uno de estos actores.



Hevia señala que de esta discusión más contemporánea sobre la sociedad civil se pueden rescatar cuatro elementos que la caracterizan o definen:

1. *La heterogeneidad.* Que no sólo refiere a la cantidad de asociaciones también a las múltiples demandas en torno a las cuales estas se articulan.
2. *La centralidad que tienen los procesos de asociacionismo.* Es decir, entender los medios y procesos con los que sociedad civil encuentra su concreción a través de los actores sociales.
3. *La autonomía y autocontención.* Que para el caso de México, se puede analizar a la sociedad civil mexicana desde los espacios de autonomía o dependencia con relación al Estado.
4. *La diversidad.* Entendida las múltiples asociaciones, heterogéneas, relativamente autónomas del poder estatal y del mercado, que no agotan las variedades de actores sociales.

Por otro lado Ernesto Isunza señala que “la sociedad civil es una institución donde toman forma las solidaridades interpersonales y grupales. Es el espacio de sociabilidad que media entre el Estado y la familia, no centrado en las motivaciones de dominio o de ganancia” (Hevia, 2009: 52). Es decir, que hablamos de una red de relaciones entre sujetos que se reproducen de manera autónoma frente al Estado y el mercado.

2 Que en este caso se entiende como todos aquellos espacios en los que los migrantes conviven e interactúan.

3 Asociaciones, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, sindicatos, movimientos populares, organizaciones de vecinos, grupos de mujeres, asociaciones civiles y clubes deportivos, entre otros.

Recuperamos las perspectivas de Hevia e Isunza, porque permiten entender las formas de operación de las organizaciones que ofrecen ayuda a las personas migrantes, cómo se tejen alianzas entre diferentes actores con orígenes y motivaciones distintos. Además de explicar cómo estas redes se materializan de diferentes formas.<sup>3</sup> Las condiciones de inseguridad que se viven en México y sobre todo en las rutas migratorias, han afectado de manera directa a través de amenazas, extorciones, y desprestigio mediático a activistas, defensores y a las casas de apoyo a las y los migrantes provocando incendios y/o robos, y en casos más extremos asesinatos.

Sin embargo, estas agresiones no siempre son ejecutadas por el crimen organizado, en ocasiones son ordenados y gestionados por las propias autoridades que realizan cateos no autorizados o persecuciones que ponen en peligro la vida no sólo de las personas migrantes sino también de quienes los defienden y apoyan (Uribe, 2021).

Así mismo Zamudio (2017) señala que los programas impuestos para la protección de personas migrantes presentan algunas fallas, una de ellas, se presenta en los mecanismos que el gobierno ha implementado para la protección de los defensores de los migrantes. El mejor ejemplo es el Mecanismo de Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas que se encarga de “discutir su situación de riesgo y decidir las medidas de protección necesarias para permitirles realizar su labor en las condiciones lo menos peligrosas posibles” (Zamudio, 2017: 270).

Al respecto el artículo 2º de la Ley para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas<sup>4</sup> establece que: Los servidores públicos que intervienen en la implementación de la Protección para Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas,



deben realizar las acciones necesarias para garantizar la vida, la integridad, la libertad y la seguridad de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas en riesgo, observando los principios de legalidad, certeza, honradez, lealtad, objetividad, imparcialidad, profesionalismo, transparencia, eficacia, eficiencia y respeto irrestricto a los Derechos Humanos.

Zamudio (2017: 270) considera que la valoración de este trabajo constituye el reconocimiento y “una cara amable y contradictoria de las dinámicas migratorias internacionales en México”, haciendo referencia a lo que sucede con el tránsito irregular de personas provenientes en su mayoría de Centroamérica.<sup>5</sup> Y sin dejar de señalar que estas situaciones se suscitan en un contexto en el que las políticas públicas, en este caso migratorias, están guiadas por un supuesto de seguridad nacional que criminaliza a la movilidad humana y que en realidad no promueve el respeto los derechos básicos de las personas.

En 2009 las declaraciones del padre Alejandro Solalinde resaltaban que su mayor desafío, como defensores(as) de personas migrantes, era enfrentar el acoso, intimidación y faltas de respeto constantes cometidas por organizaciones delincuenciales, cárteles de drogas e incluso autoridades (locales y regionales). Es importante resaltar que el artículo 138 de la Ley General de Población señalaba que la ayuda humanitaria en la que estuvieran involucradas personas migrantes sería considerada como tráfico de personas.

Esta situación no sólo promovía la criminalización de la ayuda y defensa de personas migrantes

(Pombo, 2017: 227) sino que además hacía más vulnerable a todo colectivo, grupo o individuo que no estuviera vinculado a la iglesia o tuviera su respaldo. Así que en ese mismo año la Pastoral De La Movilidad Humana organizó una campaña para difundir y cambiar esta ley y logró que se modificara dicho artículo.

Otro momento importante fue en 2011 cuando la sociedad civil que defiende causas migrantes logró que en el artículo 76 de la Ley de Migración se prohibiera al Instituto Nacional de Migración (INM) realizar visitas de verificación a los espacios de ayuda para personas migrantes albergadas por estas organizaciones “o por personas que realicen actos humanitarios, de asistencia o protección a los migrantes” (Ley de migración 2011).

Estos logros de la sociedad civil organizada contribuyen a que las prácticas y acciones de las y los activistas y defensores de derechos humanos se realicen en condiciones de mayor libertad. Aunque se debe señalar que sigue latente la presencia del crimen organizado, la “comercialización de migrantes” y la contratación de “coyotes o polleros”, el problema es que estos grupos ven la migración como un negocio redondo y a los defensores y activistas como una amenaza.

Po lo tanto, se debe reconocer que han tenido que surgir otros frentes de lucha por y para que se respeten de los derechos de las personas migrantes; segundo la participación de la sociedad civil organizada es fundamental porque con sus acciones cubren, desde una base humana, necesidades que el Estado no reconoce y de las que no se hace responsable. Por ello se reflexiona que “las acciones del Estado que se tornan negativas en la práctica son contrarrestadas con las acciones positivas de las organizaciones sociales que de diversas maneras ayudan a las personas migrantes” (Uribe, 2021: 61) en tanto que su participación, es

4 [Ley para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas.](#)

5 Aunque no exclusivamente.



fundamental pues sin ella el desplazamiento por nuestro país sería aún más complicado.

## Acciones de la sociedad civil en apoyo a las personas migrantes en tránsito

Identificamos tres frentes específicos en los que la sociedad civil concentra sus acciones para apoyar a personas migrantes: Primero, las organizaciones que buscan contrarrestar los efectos causados por la Ley de Migración de 2011, que trajo consigo el surgimiento de una serie de temáticas que han tenido que ser revisadas para ser tratadas desde el frente jurídico y que se deroguen artículos, fracciones y apartados que contradicen con su espíritu de creación.<sup>6</sup>

El segundo frente es el que se ha concentrado en neutralizar los efectos del Plan Frontera Sur, teniendo como principal objetivo la denuncia ante el aumento de los casos de abusos, extorsión, asaltos y detenciones arbitrarias de población migrante en tránsito por México, que son una consecuencia directa de su implementación. La situación fue tan grave que distintas organizaciones internacionales tuvieron que denunciar estos hechos, los activistas consideran que este plan se trata de un “garrote” que sirve para literalmente cazar migrantes y violar sus derechos humanos.

Por último, están las redes que buscan contrarrestar los altos niveles de inseguridad y violencia que se presenta en las rutas migratorias. ACNUR señala que uno de los mayores problemas que viven las personas en tránsito, es que la delincuencia

organizada los ha analizado y ahora conoce bien sus movimientos: cómo se agrupan, a dónde llegan y cómo se trasladan, incluso los han infiltrado, lo cual facilita su secuestro y extorsión.

De ello que sea necesario señalar que estas problemáticas no se excluyen mutuamente, sino que son situaciones que se entretajan, su impacto y consecuencias se pueden ver en muchos casos y experiencias. Como respuesta a esta diversidad de problemáticas, se han creado un sin número de organizaciones que apoyan directamente a las personas migrantes durante su tránsito, con la intención de atender y curar heridas producidas después de las largas caminatas que hacen a través de la selva, el monte, o el desierto, para quitarles el hambre, la sed y/o curarlos de los accidentes que tienen por viajar colgados del tren, cansados o cuando son perseguidos.

Ofrecemos algunas coordenadas que nos servirán para entender el papel que tienen en México las organizaciones respecto al tema migratorio, poniendo énfasis particular en los albergues. Para entender sus acciones, tomamos en cuenta la situación geográfica, política y social de México, así como la violencia y los obstáculos que las personas migrantes en tránsito enfrentan, todo esto bajo un escenario, en el cual el gobierno busca fortalecerse y tener legitimidad “abriendo la puerta de la participación de la sociedad civil en la construcción e implementación de políticas públicas” (Zamudio, 2017:271) teniendo como resultado que su participación cobre un sentido que va más allá de lo político, para dar paso a la ayuda humanitaria que brinda fe y esperanza.

<sup>6</sup> Hecho que desde su aprobación y hasta la fecha ha generado el aumento del activismo a favor de las personas migrantes.



## Organizaciones de Derechos Humanos para los migrantes en México

**No hay albergues si no hay migrantes...**  
-Fray Tomás González

El surgimiento de las organizaciones sociales a favor de las personas migrantes data de las guerras civiles de la década de 1980 en la región de Centroamérica. La violencia y el desplazamiento forzado que ocasionaron impulsó “la creación de amplias redes que colaboraron y llevaron a cabo foros regionales para protestar por la situación de los derechos humanos” (Pombo, 2017: 209), esto resultó ser un episodio fundamental para el caso de México, ya que con la llegada de los refugiados producto de las dictaduras de Latinoamérica, se estableció una red que hasta la fecha defiende y promueve los derechos humanos de las personas migrantes.

La década de 1990 las organizaciones civiles, concentraron sus esfuerzos para impulsar el reconocimiento de la figura del estatuto de refugiados, en la Ley General de Población (Pombo, 2017) y así poder promover el refugio humanitario. En esta misma década,<sup>7</sup> debido al aumento de la migración de tránsito se fundaron comedores, albergues, casas de migrantes, y organizaciones de defensoría, en las zonas fronterizas y en las

principales rutas para ayudar al flujo de personas provenientes en su mayoría de Centroamérica.

Autoras como Zamudio (2017), Paris Pombo (2017) y Calderón Chelius (2016) consideran que la esencia del trabajo de defensa de los Derechos Humanos de las personas migrantes se concentra en diferentes frentes como: la incidencia, con la intención generar cambios para que se respete la dignidad de las personas migrantes. Calderón Chelius señala que “son muchas las organizaciones de la sociedad civil que actualmente trabajan a favor de la causa migratoria o hacen de este tema una de sus actividades” (Calderon Chelius, 2016) para atender las necesidades de comunidades de retorno, origen y destino; con personas en tránsito –generalmente irregular–, con mujeres, niños, comunidad LGBTQ+ y víctimas de trata.

La sociedad civil que ayuda y apoya a las personas migrantes puede ser, desde la perspectiva de Calderón Chelius clasificada en dos grupos: organizaciones que alivian el tránsito migratorio, consideradas por nosotros como de acción directa, y las organizaciones con incidencia en el marco legal.

Los primeros son grupos principalmente religiosos que han establecido espacios para atender a las migrantes en tránsito (Calderon Chelius, 2016: 9) por ejemplo casas para migrantes, comedores y albergues, que se localizan en Centroamérica, México y Estados Unidos, que pese a su heterogeneidad, comparten una característica: la insuficiencia de recursos económicos, de espacio y personal de atención, debido a que la mayoría se sostiene de fondos limitados y de las donaciones y con trabajo voluntario.

Consideramos que históricamente, la iglesia, en particular la católica y la protestante, ha sido una institución que desde 1980 ha mostrado un gran interés por las causas migrantes.<sup>8</sup> Sin embargo su

7 Según datos de la CNDH (2011) en 1984 existían 4 organizaciones de derechos humanos en México, en 1990 había 200 y en 2010 eran por lo menos 270 en estas cifras se encuentran incluidas las organizaciones que participan en la defensa de las y los migrantes.

8 En 2001 en México los asesinatos de varios migrantes ejecutados por policías y guardias de los trenes de carga, provocaron que una fracción de religiosos del norte de nuestro país reflexionara sobre la invisibilidad de los migrantes y las violaciones que sufren en su camino hacia la frontera (Pombo, 2017)



participación se incrementó y fortaleció luego de las dictaduras de Guatemala y El Salvador, ocasionando que una parte importante de la iglesia católica se uniera a las luchas por la recuperación de los derechos humanos, bajo el contexto del surgimiento de las ideas de liberación promovidas por los intelectuales latinoamericanos que buscaban un cambio social radical.

Al tiempo que emergieron “figuras clave que se sumaron a las movilizaciones contra estos hechos y a favor de la paz a través de la protección y cuidado de los migrantes” (Calderon Chelius, 2016: 9), en México han destacado activistas como el padre Pedro Pantoja (+), director del albergue *Casa Belén* (Saltillo), Fray Tomás Gonzáles, *Casa del Migrante La 72* (Tenosique, Tabasco), el Obispo Emérito Raúl Vera (Saltillo) que, desde la fe, han sido una referencia en la defensa de las personas migrantes.

Mientras que de forma activa hoy podemos nombrar al padre Alejandro Solalinde, del albergue *Hermanos en el Camino* (Ixtepec, Oaxaca) y a Norma Romero<sup>9</sup> coordinadora del grupo *Las Patronas* (Veracruz), lo que se destaca de estas figuras es su capacidad para generar alianzas y redes con diferentes grupos sin anteponer sus creencias religiosas. En conjunto con otros miembros y actores de la sociedad han logrado articularse para realizar otras actividades que “visibilizan las problemáticas que viven las personas migrantes. Acciones como los viacrucis migrantes o la caravana de madres de migrantes desaparecidos son parte de las acciones que entran dentro de la línea de organizaciones de acción directa (Uribe, 2021: 69).

El otro frente incluye a las organizaciones enfocadas en el marco legal migratorio, esta dimensión define las limitaciones y posibilidades de la población migrante en la región (Calderon Chelius, 2016:11). Lo que ha significado que una parte de los grupos de ayuda humanitaria se haya tenido que especializar en estos temas, para poder incidir a través de cabildeo, difusión, acciones políticas y sensibilización de la problemática desde el ámbito legal.

En ocasiones, estas organizaciones se concentran en cuestiones muy específicas, por ejemplo el caso del Instituto para las Mujeres en la Migración A.C. (IMUMI) que cabildeó con autoridades y realizó propuestas legales, pero que principalmente se enfoca en documentar, sistematizar y divulgar las situaciones que viven las migrantes y sus hijos, con el fin de mejorar la situación de las mujeres.

La organización Sin Fronteras es otro ejemplo, en su portal de internet se definen como una organización de la sociedad civil mexicana, laica, apartidista y sin fines de lucro, fundada por activistas sociales y académicos en 1995 cuya misión es contribuir a la promoción, protección y defensa de los Derechos Humanos de las personas migrantes y sujetas de protección internacional para dignificar sus condiciones de vida a través de la atención directa e incidencia en la agenda pública.<sup>10</sup>

A modo de resumen, podemos decir que estos ejemplos nos sirven para identificar las problemáticas en las que buscan incidir estos grupos de la iglesia y la sociedad civil, sin que esta sea una tipología acabada. Además habría que señalar que dado el contexto político, económico y social, es cada vez más necesario incluir acompañamiento y asesoría jurídica, concluimos entonces que la ayuda directa y la legal, no son excluyentes sino complementarias.

9 Esta última sin una vinculación directa con la iglesia.

10 Véase [Historia de Sin Fronteras](#).



El activismo ha sido de utilidad para consolidar una red nacional e internacional de organizaciones de ayuda humanitaria, y también ha servido para posicionar una agenda de demandas, pese a la resistencia de las autoridades e instancias públicas de los distintos países involucrados en la ruta de las personas migrantes. (Uribe, 2021) La lectura general que se hace respecto al activismo de las organizaciones de la sociedad civil de Centroamérica y Norteamérica ha contribuido para visibilizar la problemática del tránsito de las personas migrantes en México, que antes era considerado secundario.

## La Región Centroamericana

Martínez considera que Estados Unidos fue el país que generó las condiciones de violencia, desigualdad y pobreza que hoy se viven hoy en la región de Centroamérica al apoyar en los años 1980- 1992 los movimientos armados con millones de dólares (1991). Si bien 1992 significó para El Salvador el fin de la guerra, no podemos decir que las personas centroamericanas conozcan la paz absoluta, pues la guerra habrá terminado en aspectos políticos, pero permanece en dinámicas culturales y cotidianas a niveles micro. El fin de la guerra no es el inicio de la paz debido a que son procesos incrustados y desarrollados culturalmente y no se acaban en automático con la firma de un acuerdo de paz, ni con las voluntades políticas, pues se olvidó y se dejó de lado la importancia que tienen los aspectos sociales.

No es casualidad que los salvadoreños que arribaron a San Francisco, en los años 40, aunque había mayor concentración en Los Ángeles, California, migraron debido a las condiciones de deshumanización de las relaciones sociales y humanas generadas por la guerrilla (Menjívar, 2000). Entre 1989 y 1994, 4,000 pandilleros fueron

deportados de California, Estados Unidos, a El Salvador; hoy hay 60,000 (Martínez, Los muertos y el periodista, 2021). De ello que se piense que de alguna forma La Mara Salvatrucha se gesta por la búsqueda de una identidad —para incorporarse a una cultura propia de la época- y no por dinero. Este hecho nos lleva a pensar y a cuestionar ¿Quiénes son los migrantes?, ¿Qué son y de dónde vienen? Suponemos que son hermanos, pobres y sufridos, pero no les preguntamos ¿Cómo se construye un migrante?, ¿Cómo cambian al entrar a México, al interactuar con los albergues y las formas de ser atendidos?

Lo anterior nos hace advertir que las migraciones no son exclusivamente explicadas ni originadas por causales económicas, sino también, como ya lo había planteado Max Weber por, por el acceso a la seguridad, la justicia y la libertad (Salles, 1998; Aquino, 2012). Actualmente los habitantes de la región Centroamericana siguen huyendo por motivos que vulneran las condiciones humanas como la violencia y asesinatos, pero también por la pobreza, la migración, las pandillas y el cambio climático (Martínez, 2021 :20).

En la actualidad, las migraciones económicas o forzadas, y las movilidades internacionales que se originan en la región están protagonizadas por mujeres, hombres y familias completas que desde los años 80 del siglo pasado huyen de contextos de conflicto social, violencia, represión, la guerrilla, el hostigamiento y los asesinatos, que repercuten de manera fundamental en la economía. Por ejemplo, los pandilleros que llegaron deportados de California a principios de 1990, cuando Estados Unidos los consideró un problema.

En 2015, El Salvador terminó con una tasa de 103 homicidios por cada 100 000 habitantes, en donde uno de cada 970 salvadoreños fue asesinado ese año (Martínez, 2021: 79). Las guerras civiles



en Centroamérica produjeron de manera distinta en el tiempo diversos actores en los años 80: desplazados internos, migrantes forzados, refugiados y **afilados**; en un principio algunos se refugiaron en México, se asentaron y luego volvieron a su lugar de origen, mientras que otros estaban sólo en condición de tránsito hacia Estados Unidos; por otra parte, hubo quienes en tiempos posteriores establecieron en el país su residencia.

Al inicio de los años 50, miles de nicaragüenses fueron asesinados y torturados, guatemaltecos “desaparecidos y/o muertos”, hondureños padecieron la polarización, violencia y agresiones en las fronteras como impedimentos para abandonar el país (Aguayo, 1985) Los destinos migratorios de los Centroamericanos han sido diversos y complejos desde sus orígenes.

La huida se presentaba hacia diferentes destinos geográficos en aras de salvar la vida. En 1980 salvadoreños y hondureños migraron a Costa Rica y Miami; salvadoreños a Panamá, Nicaragua, Belice, Guatemala y Honduras; los guatemaltecos huyeron a Belice y posteriormente a las fincas cafetaleras del Soconusco, en Tapachula, Chiapas. Años después se dirigieron a Washington D.C. (Aguayo, 1985: 22-24).

Aguayo considera que las migraciones de Centroamérica a los Estados Unidos se explican por razones diferentes a las económicas, y están apoyadas en los recursos que ofrecen la existencia de redes sociales y por la vieja tradición migratoria entre 1951 y 1978 a California (Aguayo, 1985: 51). Los orígenes principales de nacionalidad de los migrantes por orden de importancia son: salvadoreños, guatemaltecos, nicaragüenses y hondureños desplazados por los conflictos civiles.

Los salvadoreños y guatemaltecos huyeron a Los Ángeles, San Francisco, Washington D.C.,

Chicago, Nueva York y Houston, entre otras ciudades (Aguayo, 1985: 25). El viaje de paso o cruce por nuestro país lo han realizado haciendo uso de polleros, por medios propios o en pequeños grupos: “el viaje a través de México lo hacen sin detenerse, o bien trabajando en distintos puntos para acumular recursos o conocimientos que les permitan continuar su jornada y hacerse pasar como mexicanos” (Aguayo, 1985: 54)

## Veracruz, región de tránsito de migrantes

La región central de Veracruz-Golfo presenta una gran dinamismo es compleja, y dispersa y expulsa migrantes en flujos de distintas dimensiones y conformaciones, después de pasar el embudo que significa el Istmo de Tehuantepec y de salir salvos de Acayucan las rutas se diversifican en veredas y caminos que se abren en el espacio, por eso hay muchos de ellos en ciudades como el Puerto de Veracruz, Xalapa, Orizaba y Córdoba, y en diversos lugares más al norte del país y del Golfo, en el altiplano, después de su viaje en el tren a través de Puebla, Apizaco, Tlaxcala y Lechería en el Estado de México.

La región donde se encuentra el comedor-albergue de Las Patronas tiene un doble significado: el plano espacial y el emocional; el primero porque significa que las personas migrantes en tránsito se encuentran cerca de la mitad de su trayecto, además, esta zona implica el cruce de veredas, el paso entre los cerros, barrancas, y las planicies de cañaverales que anteceden a la comunidad de Amatlán de los Reyes, Veracruz; y por otro lado, este punto de la ruta migratoria significa la oportunidad de recibir una bolsa de comida preparada desinteresadamente y que no sólo sacia su hambre, sino que les devuelve el ánimo espiritual de continuar con su travesía.



Cual nodo dinámico y complejo de la geografía, que se caracteriza por su componente favorecido por la naturaleza de riqueza vegetal y ambiental, atravesado por las vías del tren, en esta región los migrantes viajan avanzando hacia el norte, ante el inesperado claro de luz que Las Patronas significan como lugar de esperanza, donde recibirán comida y accederán a un lugar para su descanso temporal antes de entrar al altiplano mexicano.

Los migrantes pasan por los valles y veredas de las montañas, los cañales, al pie de los cafetales; por un par de pueblos y algunas ciudades; por los espacios que las geografías y las densidades del monte, el llano y los plantíos les permiten, enfrentando peligros de animales y las prácticas de la delincuencia organizada y del huachicol (Ríos, 2018). Antes de su arribo a la región de Córdoba-Amatlán deberán librar las condiciones de vulnerabilidad que imperan en Loma Bonita, Oaxaca, donde interactúan el trasiego de drogas, mercancías robadas, trailereros, migrantes, lo que se denomina como “Triángulo de las Bermudas”, un corredor de 300 km que comprende Córdoba, Coahuila, Veracruz y Juchitán, Oaxaca, en donde opera el Cártel de Jalisco Nueva Generación, que se disputa la plaza con el Cártel del Golfo (Nota de prensa. 6 de noviembre de 2017).

Después de haber salvado los estados de Chiapas y Tabasco, llegan a Palomares, Oaxaca, y a Acayucan, Veracruz, para cruzar por Tres Valles hacia Córdoba, donde las actividades ilícitas están relacionadas con el gas, petróleo, ganado, hule, frutas, marihuana, amapola, cocaína, y el robo a camiones y trenes, lo que Zavaleta ha dado cuenta en la pluralidad de las violencias que se sitúan en la ruta del golfo y aquí comprende lo que denomina las violencias regionales (2018).

Es la parte geográfica más estrecha del país que dificulta el tránsito migratorio y expone a

las y los migrantes a los peligros constantes de extorsión, robo y vulnerabilidad en el tramo de Rancho Trejo y Sayula de alemán, atravesados por la carretera federal 145 que los llevara hasta Amatlán de los Reyes. Son incontables los casos de muertos y asesinatos registrados entre Loma Bonita, Oaxaca, y San Juan Evangelista, Veracruz. (Nota de prensa. 6 de noviembre de 2017).

Los migrantes son la presa perfecta de la delincuencia organizada. Por eso huyen de las autoridades, se esconden, quieren ser invisibles. En Coahuila y Tierra Blanca se respira el miedo: les cobran por subirse al tren, los secuestran, son víctimas de tiroteos y son muertos en manos de la delincuencia. Ahí algunos decidirán volver para atrás, entregarse a la migra, al Instituto Nacional de Migración para que los deporten (Ríos, 2018; Zavaleta, 2018).

En esos lugares “el ejército mexicano ha rescatado decenas de migrantes de las casas de seguridad (Martínez, 2010: 113) Desde los años 80, las mujeres centroamericanas terminaban en sistemas de trata de personas en Coahuila (Aguayo, 1985).

En las ciudades y rancherías rurales, en los campos despoblados, la selva o las vías del tren las y los migrantes no sólo mueren y son mutilados, son baleados y macheteados, asaltados y violados; las cicatrices de su viaje no solo quedan visibles en sus cuerpos (Santaolalla, 2022) Hay algo después de tanta tensión que debe quedarse dando vueltas en la cabeza, huellas que se graban en sus pensamientos, en sus estados socioemocionales, traumas, presión, angustias y temores: heridas ocultas: pues tener que viajar por México, escondidos, temerosos, es ir con la incertidumbre de no saber si el siguiente paso será el paso en falso, de no saber dónde aparecerá la migra, el asaltante, el violador (Martínez, 2010).



El proceso del viaje por México también repercute en sus estados de salud, alimentación, enfermedades, desnutrición y daños psicológicos, como ya sucedía desde el siglo pasado (Aguayo, 1985: 32). Bajo estas circunstancias, los migrantes se ven forzados constantemente a redefinir las rutas y los caminos para librar los peligros en territorios y geografías específicas con peligrosidades y dinámicas delictivas cambiantes (Ríos, 2018). Los centroamericanos son mercancías valiosas en la industria de la migración, y en particular de las economías ilícitas, parte móvil de los territorios migratorios que son controlados con intimidaciones, secuestros y muerte por la delincuencia organizada en la codiciada ruta migratoria del golfo (Turati, 2023; Zabaleta, 2018).

Según la CNDH, año con año, más de medio millón de migrantes en tránsito provenientes en su mayoría de Centroamérica, ha pasado por nuestro país (2018). En este contexto los albergues, comedores y casas para migrantes son considerados como un oasis para las personas migrantes por ser una fuente de ayuda y protección para quienes la necesitan. “Los migrantes son un lugar privilegiado hoy porque en ellos se manifiestan de manera especial el Dios de Jesús en el que creemos, Dios era forastero y me acogisteis” (Ellacuria, 2000: 149).

Porque en su arduo caminar el migrante se vuelve un espejo de la experiencia de seguimiento del Jesús de cada creyente, y porque en nuestra época, caracterizada por la globalización y la movilidad humana, los migrantes se transforman en el lugar más propio para hacer teología cristiana (Campese, 2008:33). Dios es parte del equipaje cultural, de fe y religioso, que los migrantes llevan consigo; es el alimento que les dará fuerza a lo largo de la compleja, incierta y vulnerable travesía que realizarán desde su lugar de origen, tránsitos y destinos.

La iglesia y la sociedad civil deben hacerse cargo de la realidad real de las migraciones; instituir una praxis consciente de la realidad y que asuman la responsabilidad de responder a los clamores y desafíos cotidianos de los migrantes.

Para las y los migrantes en tránsito por México es fundamental recibir hospitalidad, que para el padre Solalinde significa “apertura, disponibilidad para entender lo que es distinto, lo que es diverso, lo que viene de fuera pero que al mismo tiempo es de aquí, porque todos somos una misma familia. Es abrir tu corazón a otras personas, aceptarlos como son” (Solalinde, 2020).

En 2020 el padre Alejandro Solalinde consideraba que los albergues están ya en un cambio ante los migrantes: “de 2012 para atrás se caracterizaron por recibirlos como tablita de salvación donde los ayudábamos en su voluntad de ir al norte, de quedarse, de regresarte, pero a partir de finales de 2018, cuando empieza ya el movimiento de las caravanas, ya cambió todo. Ya no se permiten las caravanas y se tienen como otras formas de acompañarlos, ya no se suben al tren y casi todos los que van llegando tienen una regularización migratoria, refugio o permiso temporal de trabajo. Ahora hay que acompañarlos de otra manera. Los albergues son ahora como un hogar, pero no como una tablita de salvación. Yo creo que los tiempos más temidos, más difíciles ya pasaron”. (Solalinde, 2020).

Los albergues funcionan estando a cargo de diversos actores sociales, institucionales, de voluntariado o costeados por algún sector, ofrecen ayuda a los migrantes desde la iglesia, la pastoral de la movilidad humana, la congregación, la comunidad, las organizaciones sociales y personas particulares, aun cuando en un principio no todas surgieran para atender migrantes. En este sentido, valdría la pena mencionar que estas estructuras de



ayuda se transforman y pueden cambiar el sujeto de atención con el tiempo; también pueden modificarse sus proyectos para acceder a financiamiento, o por la multiplicidad de sus redes o la presencia cada vez más intensa de la población en tránsito.

Entonces, la acción solidaria ante las condiciones humanas de las movilidades nace de lo individual, lo familiar, lo comunitario, bajo la sombra de la iglesia, de las parroquias, y en la cercanía con las vías del tren; y de la interacción constante con las personas migrantes que generan empatías emotivas y de ayuda.

En el sur de nuestro país, específicamente en el estado de Veracruz, los espacios de atención y ayuda a los migrantes en tránsito se reprodujeron de manera importante en las décadas recientes. Algunos de ellos brindan más que alimentos y hospedaje y contemplan las nuevas realidades de la movilidad humana, ofreciendo también asistencia para el conocimiento de sus derechos humanos y jurídicos, o para tramitar solicitud de asilo y refugio.

En el año 2000 en Tierra Blanca, Veracruz, se forma el albergue Decanal Guadalupano, a un costado de las vías del tren, y en 2011 se crea como asociación civil. En esos mismos años surge La Casa del Forastero-Portal del Peregrino, en Acayucan, Veracruz, que ofrece su ayuda y protección a los migrantes ante las acciones ejecutadas por la delincuencia organizada como secuestros, cobro por el derecho a subirse al tren, asaltos, violaciones y asaltos que concluyen cuando algunos son arrojados del tren con el riesgo de terminar mutilados o muertos.

En la ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz, La Casa del migrante Santa Faustina Kowalska, atiende a cientos de migrantes que ahí encuentran un espacio de protección y ayuda en contextos

donde la delincuencia organizada opera de manera intensa y permanentemente desde hace varios años. Al respecto de la información y recursos que brindan estos espacios Uribe (2021) considera que, en cierto sentido, estos espacios tienen la capacidad de marcar el ritmo del tránsito, “dado que el tiempo de permanencia en estos sitios es limitado, por lo tanto esto influye en el tiempo de descanso y de avance que tienen las personas a su paso por México, además cuando los albergues son parte o están vinculados a una red, se puede socializar información, que les permita conocer la ubicación de otros sitios de descanso, o de los lugares en dónde hay retenes; sin dejar fuera que la decisión de ir o no a estos lugares es un factor que las personas consideran pues la distancia o cercanía entre un punto y otro es muy variable.

## Las Patronas: “Cada quién tenemos nuestra historia”

Este grupo de ayuda humanitaria es el primero del que se tiene registro que apoya a las personas migrantes en tránsito que pasan por el estado de Veracruz. Nace de manera temprana con relación al auge que tendría años después la presencia y visibilidad de la migración y la emergencia de los albergues.

En 1995 un grupo de mujeres rurales del poblado de Guadalupe La Patrona, municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz, pertenecientes a la familia Romero, empiezan a dar alimentos a los migrantes que viajan en el lomo del tren rumbo al norte. Se trasladan de su casa a escasos metros de las vías del tren para, a lo largo de varios metros, ofrecer comida a los viajeros, de quienes más adelante en el tiempo sabrían que eran migrantes y que venían de otros países. Todo inició hace 30 años, un domingo 14 de febrero por la mañana, cuando al regreso de la tienda, Bernarda, una de las



hermanas Romero, que había ido por la leche y el pan del desayuno, escuchó gritos que provenían del tren que justo pasaba en ese momento.

Levantó la mirada y se sorprendió cuando vio que varios hombres viajaban en el techo del vagón e insistentemente le gritaban: “madre, tengo hambre, dame de comer”. Leonila, su madre, dijo: “donde comen dos comen muchos”. Ahí nació la idea de compartir sus alimentos con esas personas, hasta ese momento desconocidas que viajaban en el lomo de la llamada “Bestia”.

A partir de entonces el comedor “La esperanza del migrante” que se encuentra en la comunidad de Guadalupe La Patrona ha permanecido siempre abierto para dar de comer a quienes viajan en el tren y, desde 2012, ofrecer un lugar de descanso para aquellos que, por las situaciones de peligro en las rutas migratorias, llegan caminando, agotados, golpeados, recién liberados u otros animados, esperanzados a continuar su camino.

Julia, no pertenece a la familia Romero pero lleva en el grupo 20 años, nos cuenta su experiencia: “Yo tuve un grupo allí abajo en el cambio de vía, la gente mete cizaña, y te dicen que no des de comer a migrantes. Yo conocía a Norma y me invitó al grupo. Mi esposo me decía vas a tener problemas. Un domingo yo estaba allá abajo, yo cuidaba a mi mamá y pasó el tren, y un chavito de 16 años entró a mi casa, estaba mi esposo y mi hijo, me dijo: oye, madre, buenas tardes, vengo de Honduras, me das un taquito ‘sólo tengo frijoles’, ‘No importa, madre, todo es bueno, tengo 3 días sin comer’. (Julia, 2018).

Después de comer y compartir tacos con los demás migrantes, me dijo: “Gracias, madre, que Dios me la bendiga. Que Dios te bendiga a ti que vas en camino.” (Julia, 2018). Norma recuerda que: “Nos dijeron ‘tenemos hambre’, y les dimos

de comer. Les ofrecimos de nuestro propio pan, de corazón y con el gusto de servir, nunca obligadas. Al estirar la mano y recibir la bolsa con comida, dijeron: gracias, madre. A una joven, que les reflejó el recuerdo de la madre dejada en tierras centroamericanas y que quizá no volverán a ver.” (Romero, 2017).

*“En la oscuridad les gritamos para que salgan “comida, comida” para que se asomen y la agarren. Gritamos con la esperanza de que se lleven cuando menos una botella de agua. Con la mano en el corazón piensas en el otro. Pasan por aquí porque Dios así lo ha querido. Cuando el tren se detiene es una gran bendición, la esperanza de que agarren “lonche”, que se les alegre la vida”. (Romero, 2017).*

Con el paso del tiempo, Las Patronas a un costado de su casa instalaron unos fogones en el piso para cocinar con leña el arroz y los frijoles que les ofrecerían a los migrantes, además de procurarles algún dulce, pan, pastel, botellas de agua, mapas y mochilas que les fueran de utilidad para su viaje. Dios las socorre con muchas de esas cosas a través de acopios en universidades, donaciones nacionales o de la región, de panaderías, de tiendas como Chedraui y otras, de donde también obtienen algunas frutas y verduras.

Bernarda dice: “He ganado satisfacción de darles de comer. Cocinamos en una parte del terreno donde está el comedor. El miércoles es mi día de venir al comedor, hago 15 kilos de arroz y 15 de frijol, llenamos botellas con agua. Cuidamos el gas, por eso cocinamos con leña. El tren pasa casi todos los días, no hay horarios, suben con químicos y bajan con gente. Damos de comer hasta las 10 de la noche. Si hay comida y estamos sí salimos a dar. La comida que queda la revisamos que no esté echada a perder, sino, pobres, les da diarrea. (B. Romero, 2018).



El escritor estadounidense Paul Theroux viajó en Tren desde Boston hasta la Patagonia recorriendo la misma ruta que siguen los migrantes centroamericanos. A su paso por el centro de México y Veracruz, da cuenta de la presencia de Las Patronas: “Todos los días, desde hace 15 años, el grupo de Las Patronas baja a las vías del tren La Bestia en una pequeña comunidad de Amatlán, Los Reyes, Veracruz, para darle a los migrantes ilegales, que tienen como rumbo los Estados Unidos, una bolsa con seis tacos de frijol, arroz y salsa de huevo” (Rivaud, 2011).

Sentadas en el comedor, las mujeres que conforman el grupo de Las Patronas y algunos voluntarios de ocasión permanecen con el oído atento para escuchar el silbido del tren y emprender entonces la carrera hasta llegar al pie de las vías, con las cajas de comida a cuestas y la carretilla llena de botellas con agua. Distribuidas a lo largo de las vías, con los pies bien firmes al piso, extienden los brazos al cielo para que los migrantes tomen las bolsas con alimentos. Deben hacer la entrega con rapidez, aventarla para no caerse, y con la mirada despierta para que nadie se quede sin recibir los alimentos.

En ocasiones el tren baja su velocidad y suelta un gran rugido que estremece los corazones, pero avisa del florecer de esperanzas. Manos y rostros llenos de cansancio aparecen de entre los cajones y vagones del tren, jalando, en un instante apresurado y eterno, lo que las mujeres les ofrecen. “Piden comida, pasan trenes hasta con 300 migrantes, se hacen 20 kilos de arroz y 20 de frijol, comencé a hacer arroz y dije: Dios, ayúdame que quedé rico mi arroz, persignándolo.

Prepararnos el lonche con pan, bolillo y pambazos, 6 piezas en cada bolsa, una bolsa de arroz, una de frijol, atún, botellas de agua, o sopa, todos los días, el tren no tiene horario”. (Julia, 2018).

“Vienen en el tren allá arriba en los vagones, les hacemos señas para que se vayan bajando y le damos lonche al maquinista para que baje la velocidad. “Tiramos un lonche especial al escalón del maquinista.”

“Sentimos muina y tristeza cuando la comida no se la llevan. Ellos necesitan alimentar su cuerpo. Van varias mujeres; si a una se le cae el lonche las de atrás lo recogen y se lo dan.” (Julia, 2018). El abrazo cambia de sentir, al estar lejos de su casa; es un símbolo de felicidad, alegría, recibimos bendiciones. Nos dan las gracias cuando agarran un pastel; dicen: no es mi cumpleaños, pero gracias. Y ponen una cara de alegría, cambia el semblante de su caras.

Las Patronas llevan 30 años de aprendizajes y práctica social con diferentes actores, entre quienes creen, confían, pero también hay los que critican negativamente y hablan de ellas de mala fe en esos caminos de lucha, esfuerzos y ayudas que se brindan desde el corazón donde nace la fuerza y la esperanza. Años de trabajo y de socializar su experiencia para hacer entender, en el contexto local, por qué se ayuda a los y las migrantes en tránsito, que “no son delincuentes ni nosotras polleras, que son seres humanos que necesitan que se les tienda la mano.” (Romero, 2016).

*“Cuando tú ayudas es a un ser humano, más allá de la nacionalidad. Nos nace, sentimos el ayudar a los demás, ser ejemplo para que los demás cambien. Esto es mi vida. Es lo que buscaba, ser feliz ayudando. Dirán que estoy loca: por dar, por decidirte a dar, aunque muchas veces no entendemos lo que los migrantes quieren de nosotras”. (Romero, 2017).*

*“La gente de la comunidad nos decía que nos pagaban por darles de comer, dicen cosas como que la gente del tren va huyendo. Les dije:*



*no es cierto, no les creo; se salen porque no hay trabajo. No falta gente que meta ideas, calientan la cabeza (chismes): te la va a volar un migrante; ya no quiere venir, el marido se enoja; a fuerza no, te puedes retirar.” (B. Romero, 2018).*

Los migrantes que viajan en el tren tienen miedo de asomarse, de hacerse visibles, de que los vean, los descubran y los echen para atrás o les hagan algo. Pero también tienen fe, creen, saben que van a lograrlo, sueñan y tienen esperanzas, son jóvenes, y se preguntan: “quiénes somos nosotros para que esas mujeres se preocupen por nosotros y me den más de lo que merezco”. (Romero, 2017).

La relación de las mujeres, de Las Patronas con los migrantes ha generado muchos desacuerdos, voces locales que las atacan y cuestionan. “Es difícil el caminar, hay malas informaciones, es fácil juzgar, difícil ayudar; pero yo soy feliz con lo que hago, respetar nuestros ideales para cambiar nuestra vida. Ayudar te ayuda a ti mismo, darte cuenta de lo que puedes cambiar. Las bendiciones es lo que hay que agarrar.” (Romero, 2018).

Cuando las y los migrantes llegan al comedor se les recibe con una sonrisa, un abrazo, una bienvenida cálida; luego se les registra y se les trata bien para que tomen confianza, para que saquen todo lo que les viene lastimando; se les escucha y da palabras de aliento: “En nosotras tienen a una madre, una hermana, nosotras somos sus familias.” (Romero, 2017). Las redes sociales que tejen permiten sostener el camino de los y las migrantes; la fe que se extiende por los territorios de las movilidades; la esperanza y el amor sin límites geográficos; la fortaleza necesaria para guiarlos, acompañarlos y que se mantengan en pie.

Previo a la pandemia, Las Patronas establecían comunicación con el albergue de Tierra Blanca,

para saber cuántos migrantes viajan en La Bestia y calcular las raciones de comida que deben hacer, y estar así preparadas para que a nadie le falte un taco, una botella de agua. Las llamadas telefónicas se complementan con ayuda durante el viaje a la Ciudad de México, donde, mediante redes de solidaridad, pedirán que se apoye a los y las migrantes con un lugar seguro y les orienten sobre cómo continuar hacia el norte: “Los conectamos con otros albergues para que sepan que van en camino”. En Tehuacán siguen el viaje en autobús, en Puebla los espera el padre Gustavo; en la Ciudad de México un par de voluntarios que irán por ellos al lugar que arriben para conducirlos a algún albergue.

Tratamos de que no usen el tren. Les damos teléfonos y además llevan el mío. Al albergue que está en Observatorio, allá hay contactos, quienes les ayudan diciéndoles qué camión, micro o metro tomar; esa es una gran ayuda que les da tranquilidad. Muchos no saben ni a dónde van. (Romero, 2017).

Bernarda recuerda que unos productores de cine las visitaron y les dijeron: “les hace falta una cocina digna. Si ganamos en Francia les ayudamos porque se lo merecen. Un año después ganaron el premio y nos ayudaron. Vinieron 10 personas de Francia, un arquitecto, midieron e hicieron una cocina, bodeguita, techito, dos baños, lavadero, nuestra oficinita y los dormitorios, abajo para migrantes y arriba para voluntarios.” (B. Romero, 2018).

Las Patronas han establecido relaciones de trabajo, solidaridad y apoyo múltiple con la oficina de atención a integrantes del Gobierno de Veracruz, Cruz Roja, Médicos Sin Fronteras, Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Relaciones Exteriores, La Comisión Estatal de Derechos Humanos de Veracruz, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Secretaría de Salud, el



Hospital Yanga, la Clínica Rural “Guadalupe”, el Banco de Alimentos de Córdoba entre otras decena más de instituciones y organizaciones.

## Las acciones de Las Patronas como sociedad civil organizada

Del año 1995 al 2025, han sido 29 años en los que Las Patronas, como organización y como personas, se han transformado, fortalecido, enfrentado satisfacciones y fracasos, juntas en el crecer y en el sufrir, y de lograr el sueño de llegar a ser lo que nunca imaginaron, siempre de la mano de las y los migrantes.

Así, han pasado de actividades como ofrecer alimentos a un costado de las vías a crear un comedor, y ahora a tener un lugar en donde también mujeres y niños puedan descansar, dormir y bañarse, y brindar un espacio de espera mientras realizan trámites para obtener el asilo o refugio; incluso el albergue cuenta con una capilla donde los migrantes hacen oración o agradecen los favores de fe recibidos.

El espacio cotidiano ha cambiado, así como también los flujos migratorios de tránsito, mostrando diversas composiciones por aspectos de género, edad, etnia, país, raza, clase o proyectos migratorios, de acuerdo con las condiciones económicas, políticas y sociales de cada país del que provienen los migrantes. Por lo que las mujeres que integran el grupo de Las Patronas establecen relaciones de interacción con una amplia diversidad de personas en circunstancias distintas, dejando ver la complejidad que guarda el nombrarles simplemente como migrantes.

Las redes sociales que crean con otros albergues son importantes para la circulación de información y de recursos, y de esta manera los migrantes pueden continuar el trayecto de viaje con las mejores

condiciones de seguridad posibles. Además, la comunicación con los albergues que se encuentran hacia el norte de la región de Orizaba permite conocer las rutas más seguras en ese momento, así como informarse si hay rehenes de la Guardia Nacional o si se dispone de algún voluntario que vaya por los migrantes a una terminal de camiones para llevarlos a otra y continúen su viaje. Los lugares interconectados en este caso son Tehuacán, Puebla, Ciudad de México o Apizaco, Tlaxcala.

Como podemos apreciar, la movilidad de recursos tangibles e intangibles que realizan Las Patronas son de gran importancia para garantizar, a través de la solidaridad de diversos actores, el que las y los migrantes continúen su tránsito con más información, ayuda y certeza. Además, un objetivo importante es que Las Patronas consideran que con estas acciones de interacción social, se genera conciencia respecto de la problemática de los migrantes, acercarse a conocer su realidad y superar las condiciones de discriminación y prejuicios.

Asimismo, que diversos actores de la sociedad civil, universitarios y tomadores de decisiones se acerquen a conocer la experiencia de organización y trabajo humanitario que realizan, sumando voluntades que redunden en beneficio de las y los migrantes. Por otro lado, no hay que olvidar la participación de este grupo de mujeres en jornadas de información y talleres de sensibilización y capacitación en materia de derechos humanos y derechos para la protección de los defensores de migrantes, y en los últimos años el acceso al conocimiento sobre el marco jurídico para aplicar solicitudes de asilo y refugio.

En virtud de la labor y obra humanitaria que realizan Las Patronas, han sido objeto de premios, reconocimientos y homenajes por parte de universidades públicas y privadas, nacionales e internacionales, de gobiernos de distintos niveles,



fundaciones y de la iniciativa privada que reconocen e impulsan sus acciones desinteresadas en pro de las y los migrantes en tránsito, de garantizar su protección y la garantía de sus derechos humanos en México.

Hasta el albergue La esperanza del migrante en Amatlán, Veracruz, llegan desde otros países o estados de México para formar parte del voluntariado, para conocer el proyecto y sensibilizarse ante la realidad de los migrantes. Los que vienen se inspiran de las experiencias de las mujeres rurales para realizar fotografías o documentales, registros del trabajo y de las acciones cotidianas que llevan a cabo y del compartir de recursos tangibles e intangibles con los hermanos migrantes.

Las Patronas invitan siempre a ser visitadas, a conocer su espacio y su trabajo, a vivir la experiencia que brindan quienes forman parte de su equipo principal, Leonila Vázquez, Bernarda Romero, Julia Ramírez, Ana Lilia Jiménez, Norma Romero y los voluntarios Uriel Guzmán y Itavianny Avendaño, para este grupo es fundamental que la gente conozca la realidad migrante desde abajo, desde su expresión de mujeres y hombres errantes, que viajan en busca de una vida mejor, de un futuro más esperanzador que el que pudieron haber tenido en sus países de origen: la muerte.

Al interactuar los migrantes en el espacio rural del albergue y tomar café con Las Patronas, o conversar con ellas mientras se llenan las bolsas con los alimentos, motiva por nuestra parte a conocer y a comprender la realidad de las movilidades humanas desde otra perspectiva, y desde las pequeñas grandes acciones que, desde el ejemplo de estas importantes mujeres, generan grandes cambios, pensares, conciencias y sueños.

## Conclusiones

El caso de Las patronas puede ser tomado como un referente de lo que implica y significa ser un grupo de ayuda humanitaria de acción directa en México. El reconocimiento, los premios obtenidos a nivel nacional e internacional, y el prestigio que tiene su labor, las han consolidado como un reconocido a nivel mundial. Luego de 28 años, su labor ha ido cambiando y se ha enriquecido a través del tiempo, sin embargo, la potencia de su nombre no sólo proviene de todas sus acciones, su importancia también reside en el lugar de la ruta migratoria en el que se encuentran.

Por su ubicación geográfica, el albergue de Las Patronas sirve como un nodo que opera en múltiples escalas, en el que las personas migrantes encuentran ayuda, dignidad y descanso, pero es también un lugar en el que se comparte información que les permite continuar su camino. Las relaciones que este grupo ha desarrollado con otros albergues y actores de sociedad permiten que la información fluya de manera más continua y actualizada, lo que ayuda a que los migrantes se puedan mover por otras geografías.

Además en su espacio se propicia la interacción social entre las personas migrantes y las mujeres encargadas de la cocina, vecinos, voluntarios, periodistas, estudiantes, profesores, investigadores, documentalistas, servidores públicos, y la comunidad en general, ampliando las redes de todos los



actores involucrados y permitiendo que se desarrollen en una cotidianidad que le da identidad y sentido a este espacio.

Como grupo de mujeres rurales organizadas, han creado un espacio de apoyo al migrante que no está vinculado de manera directa a ninguna organización religiosa o partido político, en la que su principal motivación se gesta en el sentido de ayuda y hospitalidad que contiene cada ración de comida ofrecida y cada palabra de aliento. Son mujeres que sin esperar nada a cambio, diariamente ofrecen su tiempo para ayudar al migrante.

Para finalizar nos gustaría decir que la sociedad civil y en este caso Las Patronas, lograron articular una red de apoyo que es esencial para las personas migrantes que se encuentra en tránsito por México, pues en estos espacios no solo se ofrece comida y descanso, el acompañamiento emocional y la escucha son también elementos que los fortalecen y les ayudan a tomar decisiones.

## Referencias Bibliográficas

- AGUAYO, S. (1985). *El éxodo Centroamericano*. México: SEP.
- CALDERON Chelius, L. (2016). La Sociedad Civil Organizada ante la Migración en Tránsito en México. En *CANAMID* (#16), 1-24.
- CAMPESE, G. (2008). *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones*. Método y Desafíos . Guadalajara, Jalisco : Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- CAMPESS. (s.f.).
- ELLACURIA, I. (2000). *Escritos Teológicos* (Vol. I). San Salvador : UCA ediciones .
- HEVIA de la Jara, F. (2009). Relaciones sociedad-Estado: análisis interactivo para una antropología del Estado. En: *Espiral*, XV(45), 43-70.
- LEÓN, A. (2014). La Sociedad Civil en México entre dos regímenes: logros y limitaciones. En E. Cuna, M. González, & J. (. Santiago, *México Entre Siglos. Contexto Balance y Agenda* (págs. 47-70). Ciudad de México: UAM- Iztapalapa. Obtenido de [http://dcsh.izt.uam.mx/cen\\_doc/cede/M%C3%A9xico\\_entre\\_siglos\\_Contexto\\_balance\\_y\\_agenda%20/%255bUTF-8%255dMel-xico-entre-siglos-48-71.pdf](http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cede/M%C3%A9xico_entre_siglos_Contexto_balance_y_agenda%20/%255bUTF-8%255dMel-xico-entre-siglos-48-71.pdf)
- MARTÍNEZ, O. (2010). *Los Migrantes que no importan*. Pinguin Random House.
- MARTÍNEZ, O. (2021). *Los muertos y el periodista*. Anagrama.
- PÉREZ, M. U. (2021). La Movilidad de centroamericanos por el Golfo complejo, más allá de lo vulnerador y esperanzador. En M. Aguilar, & Y. González, *Protestas y movilizaciones sociales en el Golfo de México* (págs. 311-345). México: Universidad Veracruzana.
- POMBO, M. D. (2017). *Violencias y migraciones centroamericanas en México*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte.



- RÍOS, L. (2018). Los contextos de la migración centroamericana en tránsito por México. En A. Zabaleta, & A. Alvarado, *Interregnos subnacionales. La implementación de la reforma de justicia penal en México. El caso de la región golfo sureste*. (págs. 83-135). México: UACJ-Conacyt.
- RIVAUD, E. (2011). "Paul Theroux se cruza con la Bestia". En: *Letras Libres (s/f)*.
- SANTAOLALLA, X. (2022). *A veces despierto temblando*. México : Literatura Random House.
- TURATI, M. (2023). *San Fernando: Última Parada*. México : Aguilar
- URIBE, A. (2021). *Tiempo, Espacio y Presencia: Interacciones en el Camino*. La Construcción de la Espacialidad Migrante. [Tesis de maestría] CDMX: Instituto Mora. Obtenido de <http://mora.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1018/511>
- ZABALETA, A. (2018). La violencia, las reformas inacabadas de las instituciones de seguridad y justicia en la región Golfo- Sureste en México, 2008-2016. En A. Zabaleta, & A. Alvarado, *Interregnos subnacionales. La implementación de la reforma de justicia penal en México. El caso de la región golfo sureste*. (págs. 61-82). México : UACJ-Conacyt .
- ZAMUDIO, P. (2017). "Hacerme sentir que valgo" Procesos de reconocimiento en la defensa de derechos migrantes. En M. Barros, & E. Agustín, *Migración: nuevos actores, procesos y retos*. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México (págs. 268-303). Ciudad de México : Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social .

### ***Entrevistas***

- RAMÍREZ, Julia. Amatlán, Veracruz, 6 de octubre de 2018.
- ROMERO, Bernarda. Amatlán, Veracruz, 5 de octubre de 2018.
- ROMERO, Norma. Ciudad de México, 16 de junio de 2016.
- ROMERO, Norma. Amatlán, Veracruz, 25 de noviembre de 2017.
- ROMERO, Norma. Amatlán, Veracruz, 27 de noviembre de 2017.
- SOLALINDE, Alejandro. Amatlán, 14 de febrero de 2020.

